



SUSANA CARNEVALE

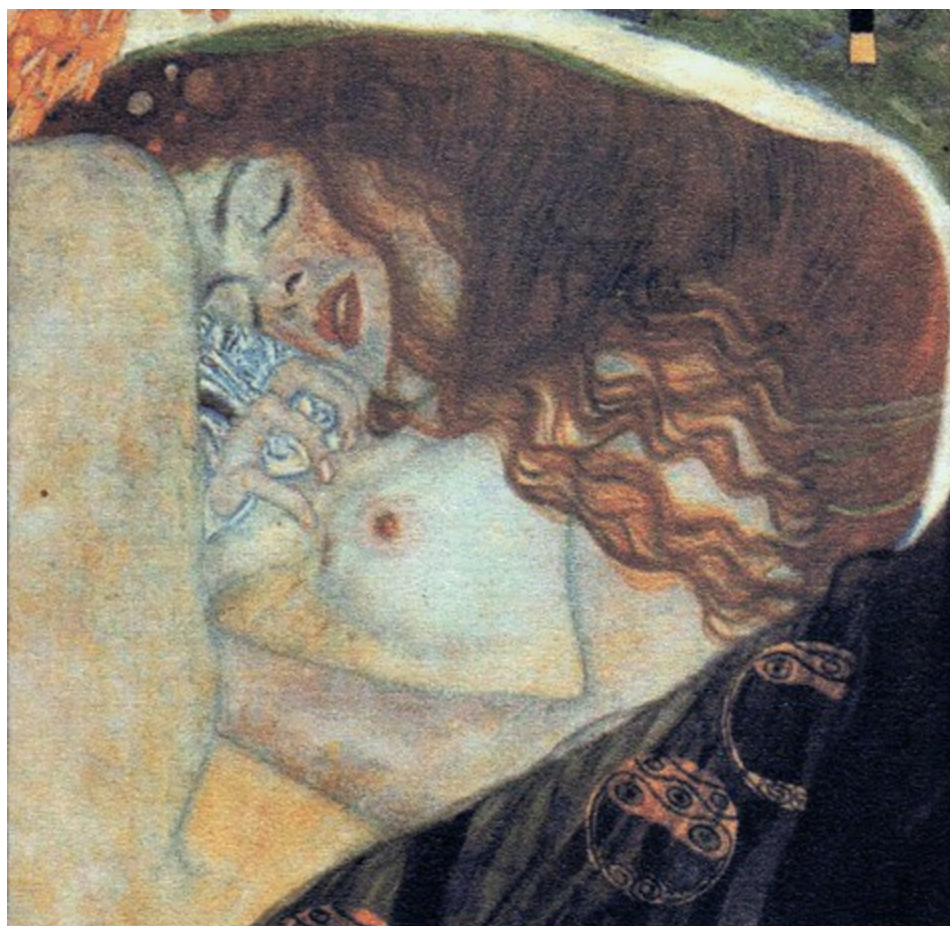
# FOTOS TAN ÍNTIMAS

Emily Dickinson - William Blake - Jacques Lacan

poesía



VINCIGUERRA colección metáfora



SUSANA CARNEVALE

# FOTOS TAN ÍNTIMAS

Emily Dickinson - William Blake - Jacques Lacan

poesía



VINCIGUERRA colección metáfora

# **FOTOS TAN ÍNTIMAS**

Carnevale, Susana

Fotos tan íntimas: Emily Dickinson, William Blake, Jacques Lacan.

ISBN 978-950-843-796--9

Obra de tapa: Dánae. Gustav Klimt.



Susana Carnevale

**FOTOS TAN ÍNTIMAS**

*Emily Dickinson*

*William Blake*

*Jacques Lacan*

# Baile de la durmiente

*El que ha volado una vez  
No morirá como los otros.*

E.D.

## Parte I

Para Emily Dickinson la naturaleza fue una casa encantada y el arte la casa que intenta estar encantada. A partir de esa percepción fundó su obra, una poesía de cotidianeidad portentosa y de inigualada metafísica doméstica.

*Las visitas llegaban,  
pero entonces la casa se escondía,  
(...)  
y sacaba las sillas a la calle,  
los retratos quebrados,  
los desvelos.*

Máximo Simpson

No será la primera ni la última muerta  
que hable por sus versos:  
esas sombras viscerales la han seguido  
desde el jardín al infinito botánico.  
Permanecen  
la cama del imaginario  
una tensión sin sexo  
y el poema impredecible.  
De vuelta peregrina  
invoca a su tribu puritana  
 nombra la casa buena bueno es el cielo  
son buenos Edward y el pequeño Gilbert  
qué bueno estar de nuevo en ésta tierra.  
Vuelta a vuelta  
en Amherst los vecinos la ven  
invicta  
sola  
la eterna.



Fuera de la habitación hay mar de fondo  
el siglo acongoja  
una sangría en el interior de las manzanas  
sedimenta  
al toque de la siesta célibe  
febril durante el cauce nocturno  
lleva el hechizo de palabras  
jamás puestas en subasta.  
Quién dijo que una poeta  
no borra la página de sus difuntos  
si es de broma el espejo.  
La belleza signa cualquier extremo  
la naturaleza tiene su mansión encantada  
los grillos son una ilusión de remate  
el arte la tiendita gitana para echarse a andar.

Sin placer ni encima de piedras consagradas  
humanizado ectoplasma se apersona  
en la gloria toma las riendas  
y hace con la realidad una ceremonia tal.

Es la criatura viva o muerta  
que necesitaba el mundo  
Hasta en la caldera de algún barco  
oyen su voz los bebedores.  
Las tripas obscenas de otros hombres  
que confiaron sus vientres al burdel  
la escuchan sin un rastro de duda.  
A los arrepentidos de las armas  
los rescata del oprobio  
los redime también en su mesa  
santa Viridiana herida triunfadora.

**E**scribimos para que alguien enjague nuestras penas. Nadie leyó mis lágrimas. Canté y nadie aplaudió. El saldo de una existencia dedicada al arduo oficio literario, fue la publicación anónima de cinco poemas en el Springfield Republican. Ahora editaron un libro y debería sentirme satisfecha. Es tarde.

Qué sucede en nuestro corazón con lo inalcanzable. Podría firmar varios tomos basados en las decepciones. Cuando cumplí diez años, mi padre, acosado por las deudas, vendió la casa familiar y nos fuimos a un agujero destartado. Ese día quería tanto alojarme en un hotel. No pernoctamos en ninguno, permanecemos en el caserón de North Pleasant Street por década y media, hasta que las finanzas de los Dickinson se acomodaron y recobré el amado hogar. Estaba feliz y sin embargo, cuánto quise aquel 5 de enero de 1840 hospedarme en algún lugar inquietante.

Quién sabe algo del deseo ajeno. ¿Usted conoce la médula de un poema secregado? ¿La densa hipnosis de los sitios efímeros? ¿De un paraíso neutral el hálito verdadero? En un hotel de las afueras, digamos, los pasajeros, más oscuros que las pesadas cortinas parecidas más a un telón, se dan cita en la sala principal - semejante a un escenario - y cuentan y cuentan recuerdos de viajes anteriores. Relatores inéditos, reflejan admirados sus caras como narcisos. Admito que mi solipsismo fue un regodeo, por eso entiendo al forastero que busca aprobación, por eso podría escribir tres volúmenes referidos al desencanto. Pero, qué otra cosa esperaba yo de semejante torbellino de átomos malamente ordenados.

# I

Venida a menos ésta que soy baila acostada  
una carencia del plan urdido a sus espaldas

Nunca  
medias negras

ni la primera ni la última sin eso

y látigo rojo

eso tan de otro y por eso  
ni última ni primera en inventar  
un alboroto disfrazado de quietud

di por buenos y justos  
los obrajes del hombre mapas novelas  
penumbras metafísicas  
tratados sobre máquinas a vapor  
sus libros sus ciencias el manual  
del seductor romántico lleno de palabrerío.

Hasta acá diré que el amor es un verso.

El amor se ensopa mi cuerda sonora  
no va de prisa tampoco deja de ser  
un machete para abrirse camino

un zarpazo el olor mortal que me reproduce  
afligida honda como un apetito.

## II

Nací en New England desdoblada  
fui una isla sajona que se parte.  
Las personas venidas en dos fechas  
despliegan mortajas y manos tibias.  
Las personas de dos lugares  
son piratas y pioneras  
con su tregua de mar inscripta

los muertos en dos campos  
provocan lutos estelares coronados de verde.  
Quién dijo  
la poeta toca apenas el muñón de los combates  
mientras la pólvora de una muchacha estalla.

### III

La habitación se ha quedado soltera  
en los altos de Amherst.

El cuarto propio nunca contradice  
ni ataca por la espalda  
pero no deja salida.

Un índice colosal desde el techo de la Sixtina  
palpa mi dedo bajo el cielorraso.

Hablo de las estrellas y la mujer es tierra  
nombro el basto uniforme del país  
y algún bastardo lo explora.

Sin embargo quién dijo  
en suelo yermo no hay sentimientos fecundos.

Magro mi corazón chiquito  
se appena se enternece  
el potro inmóvil sin amansar existe  
por amar no he muerto  
por desear mucho canto.

## IV

En torres de impostura  
Los propietarios de las máquinas terrestres  
Profanan tantas escrituras notariales  
Glosan sus engañosas fórmulas  
Y al final van a dar  
A un pozo de vísceras resecas.

Esos poderosos

Con una flor subterránea que me cubran.  
Prometo no sentir nostalgias.  
Prometo no estar arrepentida.  
Abiertamente obediente  
Secreta he vivido  
Como todas las hijas.



## V

Hubo un 10 de diciembre  
yo amanecía del líquido salitre de la nada.  
De allí he vuelto qué si recién empezara  
pájaros hay emergiendo de cenizas.  
Escribí a través de pálidas máscaras  
mis ganas de vivir una persistente biografía  
y como cualquier mamífero  
continué sin más razones.

Medio tristoná  
insana encerrada en sus cabales  
modulo cartas de despedida  
ahora que es un duraznero el estío  
Lo reconozco: cuando voy a comprar zapatos  
las calles de Springfield abrumán  
con su calor de incendio.  
En todos los puntos cardinales  
apurán el cáliz de los peatones.

## VI

Qué está pasando en este valle  
de cuál color tiñen el reino.  
Al octavo día fui hundiéndome  
el caminante siguió de largo  
el sonido de la pluma fue sayo  
y mi trabajo era soñar otra música.  
Quise crecer tan firmemente aérea  
convertirme en bisonte  
en silbidos de flauta en sacramento  
en un lugar granítico que perdurase  
de cualquier modo no ser obvia.  
El plan de viaje trazaba  
un despertar de cuando en cuando pero  
qué despertar qué canto sin deserciones.

¿Será que no debo bajar los brazos y los bajo?

## VII

Quiero decir de luto tembloroso  
con llaves de alguna puerta  
y un nido es de sol o no hay nido  
ni hijos ni triunfo que valga  
no hay triunfo que valga en un nido sin sol.  
Cómo te soñé nena cómo te pensé niño y no pude  
ustedes saben las esposas tintinean sus pulseras  
aseguradas y cuerdas pavoneándose por las capitales  
Yo  
conozco al dedillo la alfombra  
dos armarios los baúles  
cada abeja cada rocío  
ama y señora son mis rosas la rosa intocada  
los grillos música los cuerpos vecinos mi cuerpo.

## VIII

La muerte es atea si nada nos espera.  
Parte en dos la muerte y somos carne y hueso  
algo tan lábil en éste trecho que no puede asirse

Encerramiento  
rejas de agua

el lápiz horada la página que nadie

anémico truncado  
impostor hecho a mano  
camatecho sustento y meta el falo  
ensalivado amniótico a media vida  
el dedo piensa en hombres y en Susie  
pueden creerlo o no: le escribí quinientas cartas  
y vive al lado de mi casa

sobre los ausentes una leche acuosa nonata  
en contacto una virgen penetra  
la erótica que nunca pasa de los labios.



## X

Fue imposible sumarme a la pelea.  
Estaba la espuma acibarada con que  
las lavanderas  
acumularon durante años dispensas celestiales

El exterior

robaban los tahúres de camisas bordadas  
por sus madres muertas  
y había tantos obreros tantos rufianes  
y jornales amargos

Los taimados  
la mendiga

los he visto nadie me contó

los esclavos

sobrevivían ahorcados por la vida

negros

y mi casa era tan tibia y ellos tan rudos.  
Los he visto formar un rebaño  
que no me pertenece  
son hermanos y no pude cantarlos:  
mi única libertad soy yo.

## XI

Aprendí la injusticia y miré para otro lado  
en Washington oí a cien mujeres  
armadas de violenta paciencia    temperancia    fraternidad.  
Reivindicaban derechos y permanecí  
a un costado de sus marchas.

Hubieran podido embriagarse como los varones  
quemarlos en la pira de sus irritadas melenas  
hambrearlos del húmedo recoveco.  
Deberían rajarlos dijo la esposa del zapatero:  
algún día las mandarán al frente dijo la buena señora.  
Contra los barrotes mi libertad se remite  
a cinco poemas absolutamente personales.

## XII

Un hombre inconstante  
desasosiega la sólida morada  
su galope lento vendrá tarde a mi boda.  
Enciendo lumbre en bahías remotas  
compongo tan cerca tan agria o dichosa  
tan rápido huyo tanto sus brazos son veletas  
que estoy destinada al regocijo egoísta.  
Mi padre se sentó a la mesa  
pocas veces serví su guiso preferido  
odio ese degüello de aves y corderos  
cuando los inocentes integran mi rebaño.  
Cocinar es muerte y son cuchillos  
clavo de olor pecho herido  
yo a merced de intensos combustibles.



## XIII

En tierra de gallos las señoras  
funden sin retroceso dos alianzas  
ocultan de prisa la basura

Ni un resquicio

tarde preparan vestidos blancos  
y ensayan sus malas artes  
para bailar solas.

Por mi parte escribo al filo del  
desciframiento  
una chica rara pide la química certeza  
de que nada se pierde  
y ruega al sabio guillotinado  
que cimiente la esperanza  
que todo se transforme.  
Pido la vista en el mar  
fija la causalidad de un encuentro  
porque hasta el corazón fortificado  
cabe dentro de una chica rara.

## XIV

El oficio religioso de mi tribu los domingos  
los rezos y el sombrero de Lavinia /  
es azul cielo perpetuo  
el gran valle que baña el Connecticut  
y vengo a sus orillas.

En mi pueblo viven quinientas familias  
a ésta hora elevan plegarias y estoy excluida.  
El nadador quiere ser agua  
no de otra manera nadar solo.

## XV

Algunas veces la costumbre inaugura la taberna más díscola. Entregado sin rostro, el amor oscurece sobre el piso umbrío, delicioso. Es el momento de pensar cuánta plenitud nos cancelan hasta que se suelta el demonio. Algo deja después de arder y no permite. La médula del fracaso promulga una clave, un blindaje. El cuidado del jardín, los versos, las sartenes ocupan el lugar de los labios, germinan como un útero las plantas y los guisados. Algo deja de arder y nada será un violín capaz del efecto musical que tanto le cuesta lograr a la palabra. Entonces con fechas e inscripciones pretenden acotar la tragedia y de veras son tres, cuatro personas las que empezamos a añorar ese día, funesto o glorioso según se mire.

Aquí yacen el desconcertado Thomas Higginson; Abiah Root, tan metafórica; Andrew Russel y Stuart Guntz, corresponsales de la poesía. Mi amiga Susan todavía no decidió el final de la partida, pero recuerdo que el abuelo Nathaniel se había llevado un arcón hasta el tope de libros. Pronto dirán los guardianes: hoy trajeron a esa muchacha Emily, estará acostumbrada al silencio, ya una vez decidió acostarse para siempre.

## XVI

Sin bajar la escalera pretendo  
algún país menos inclinado  
misericordioso donde el extranjero  
no tenga que fingir tinieblas  
para incorporarse a la ciega multitud.

En cambio en la arena perdida  
mucha miel cubre la caravana  
el cielo desierto es

maná y oasis son reescritos  
desatado el nudo juega  
el deseo adolescente.

## XVII

Llega hasta mis manos largo el respiro.  
Licores del verano brindo  
al magnífico pecador flagrante  
sin permiso sin ropas se baña en el río  
desbordante de jóvenes desnudos  
donde él es un muchacho viejo.

Sobre el regazo tengo un leño encendido:  
cantándose a sí mismo  
no se apaga en ningún río.

El Libro

La salvación es el hombre nuevo  
que bautiza el agua  
que no perturban las penas son efímeras  
ni las crueldades del mundo son y basta.

Humedecen sus gotas elementales  
el manantial de su risa me despierta.  
Cuando toca mi sexo como toca  
un monje el pan y el vino sabe que soy mujer.  
Detenido en el puro instante hirsuto  
más faro y ráfaga más ama a un hombre  
y dice soy Whitman.

## XVIII

Si encontrara el código que lacró la narración  
si cesara el sudor frío de mis versos  
amaría con la vida en un hilo

las locomotoras van por la ruta de las diligencias  
el progresivo mal de los riñones retrocede  
el cuarto tullido se convierte en fuego  
en atleta en iniciación en canciones.  
Miro a la sirvienta que subió la comida  
a través de los lentes recetados en Boston.  
Los lentes y yo agigantamos cualquier planeta  
hasta mi nacimiento vemos:  
una vez en siglos / durante ciertas mareas  
los corales reproducen esa extraña implosión  
de la cual las madreporas tejen atolones  
palacios de cristal / sibilas.  
Hacedora de pasado más que del futuro descubro  
los buenos puertos  
la juventud eterna  
los tesoros sin dueño.

## XIX

En ese periplo recorrí los días de los bisabuelos y sus abuelos en la antigua patria, en Nueva Inglaterra y en Massachusetss. Provengo de una diáspora extraordinaria y no entiendo dónde me quedé. Tan quieta. Ellos cumplieron su denodada traslación alrededor del sol. De otras estrellas traían el singular oxígeno y fuertes metales para la sangre y el destino. Por mi parte, mínima e invisible, estuve ahí como todas las hijas. Al calor de los cometas o helada recorrí el bosque pardo junto a grandes criaturas y a criaturas primarias. Los ancianos me amaron sin saberme, mi carnal estructura es su memoria, su síntesis poética.

Ahora estoy acá    mosca blanca confundida en la leche  
de la raza que busca medio mundo  
la extranjera se recrea en la cubierta  
las abuelas del barco    nenas todavía  
miran su sombrero. De las axilas sale un humor distante  
bajo la capa de marta cibelina pasea una mujer secreta.  
Los tanos la miran    miran los polacos  
y los milicos mercantes    turros de entorchados.  
Las gallegas compran en el almacén del chino  
las viejas lavan a mano limpia.

## Parte II

*The Chemical conviction*

*That Nought be lost*

*Enable in Disaster*

*My fractured Trust*

E. D.



Tendida sobre piedras me arremolino  
y el agua deja correr las cosas  
donde disciplinan la anarquía  
los pueblos son atropellados

poemas subversivos no publican  
y para joderlas  
a las Brontë las dejaron nacer a destiempo

Sin excusa  
el tormento

estoy condenada:  
no mataría un gusano no rasgo banderas  
total en un país eterno nadie escribe.

Amigo mío  
vámonos

sé muy bien que oyes  
yo oigo a los impíos  
arrancar de cuajo las flores  
y a las flores llorar su amputación

Carlo  
para calmar tu vergüenza ajena  
mis ladridos rondan molinos de viento  
donde seamos dos te leeré poemas.

En el cuadro  
un tazón de loza un racimo  
tres duraznos salvos  
perfecta simetría que interrumpe  
la fetidez de la naturaleza muerta

Nos reclaman

acápites de una funeraria  
sobrevuelan mi envoltura  
las moscas cargosas  
y no fui derrotada  
no claudiqué temprano  
es sólo que se desatará otra guerra  
de arpones e indefensos.

Atrasa el delantal de lino  
cede su pelo oscuro en un daguerrotipo  
¿Es ésa la ovejita vacilante  
muchacha epigramática  
que balbucea si señor no señor?

1848

¿Usted la reconoce cuando sale a la calle?  
Yo soy éstas paredes y la libertad costosa  
de no ir atontada a las iglesias.  
La otra Emily cuelga en la sala.  
Alguna antigua solidez como a todas las hijas  
la sostuvo dieciocho años sin encanecer  
arraigada en la falda gris de las señoritas.  
El uniforme del internado propenso al ayer  
todavía quiere viajes nuevos  
para ser el pasado de una heroína.  
Las muñecas materia fabulosa  
brillan y muy tarde cuarteán su porcelana

la lámpara de mi madre en el recibidor  
inunda el ámbito real.

Hay una paz mágicamente aburrida  
toda residencia nos limita e iluso  
es guarecerse

Están la sobriedad del traje  
los cánticos junto al piano  
figuran el plato humeante  
el salario merecido  
nuestro horror al cambio  
y tantas postales cotidianas

Las Moradas

en la cueva hubo una regla horizontal  
mísera fue el área para salvarse  
salvaje era pintar la vida.  
En la morada burguesa  
proponen demasiado alta la esperanza  
la casa como el acto de escribir  
implica un sacrificio ritual:  
sobreviene la alegría de escaparse al parque  
de alejar la sed moral y el canon

mi ermita es un doble fondeadero  
después tullida adentro de esa caja dramática.

No te alejes  
no olfatees a la asesina agazapada  
ella y su aliada la noche  
se ríen de nosotros  
sino a quién le demando  
la fe los proyectos la vida de mi perro.

Amigo mío

Es hora de entrar  
nada compra tus besos de saliva  
dentro hay un mantel limpio  
la alacena se ofrece como una copa llena  
mi soledad contigo es de oro macizo  
no lo olvides Carlo\*  
muchos fantasmas nos esperan  
ahora que mi familia se ha ido.

\* Emily bautizó Carlo a su perro por el nombre elegido para el suyo por Jane Eyre.

Más de ésta feria

Duermo para soñarme despierta  
descalza con alas los reencuentro  
insepultos qué telaraña qué exilio

cuántas cicatrices escribiendo  
la especie me sobrevive y me quedo  
sin fiesta  
por no disfrazar las parcas  
de alegres bailarinas.

Sangro tan caudalosa que dirán  
cómo llora esa mujer

en el plano del jardín inamovible  
juego a existir otra vez.

## Sugerencias

Desembarca tiznada de carbón  
con guantes impecables no desembarques

no desembarques sino para pecar  
no escribas la historia de los pecados  
sin ponerle tu nombre  
no escribas si no quieres ser Emily  
si quieres ser feliz no escribas

a cambio hay que esconder  
bandidos en el sótano  
acariciar su antifaz innoble  
amar sus borracheras y excrementos.



El honorable magistrado de Salem  
nunca condenó brujas a la hoguera  
tampoco poetas a morir de nefritis  
el problema con aquel viudo  
era que desconocía la horca del tiempo

Las nupcias  
fallidas

justo mi perfil acostado  
en medio de un temblor de tierra  
sumándome al desorden  
en medio revoltijos de sábanas  
brotes de inaudita velocidad  
prolongados espasmos.  
Otis de nombre manso juez y parte  
viejo amigo de mi padre.  
Todos desconocían nuestro discurso amoroso:  
ni a mí ni a mi perro nos gusta  
discutir en público las cosas privadas.

Cada bosque murmuraba su contento  
los alciones trinaron su propia alegría.  
Yo canté nadie aplaudió y el mundo fue mío  
en dos cuadras a la redonda.  
Quién dijo  
pobrecita nunca tuvo novio.  
No podría haber vivido tendida boca arriba  
sin un novelón sentimental  
cautivo de aquel daguerrotipo.  
Me fui discretamente como había vivido  
en la soledad de mi cuarto de soltera  
junté pétalos de algún herbario seco

parecía que en Amherst  
nadie hubieran visto una agonía  
de hojas ahuesadas.

Cada viaje requiere sus cuidados  
yo comprendo la forma inusual  
de la felicidad en el mío.

# **El loco Blake**

## PROFETA COMO NINGUNO

Nació de “Las bodas del Cielo y del Infierno”, en 1757, fecha señalada por el poeta Swedenborg para el comienzo del primer Juicio Universal. Acaso por la marca del gran número bíblico, fue cabalista desaforado y visionario de asuntos divinos. Esotérico desde los siete años, mantuvo trato con las hadas bajo el árbol familiar; ya hombre departió con Isaías, Ezequiel y otros patriarcas Cantó al amor, a la alegría, al ejercicio de la libertad sexual, tanto como maldijo a los hipócritas y opresores del pueblo. A pesar de los ruidosos cañones de Napoleón, cumplidos los setenta años fue durmiéndose, coherentemente dichoso.

*Su propia muerte es todo un trance místico:  
viendo como el cielo se abre ante sus ojos,  
el poeta agoniza entonando alabanzas a ese Dios suyo(...)*

Mariano Vázquez Alonso

*En toda cosa creada hay dos cuerpos:  
el visible y el invisible.*

Paracelso

*Para qué querrá verme Raimundo Ongaro  
si habla con Dios.*

Juan Domingo Perón

Hasta el demonio y los ángeles se enamoran.  
Siameses binarios al poeta y su campesina  
los precede una teología sensual la doble gracia  
que entre amantes cuenta una tierra virtuosa.  
En primera persona la yunta mora  
bajo el techo plural de Londres  
el bardo abre la boca y su labia lo rescata  
el bardo es un charlatán airado rindiendo culto  
a las piernas abiertas de cielo en celo.  
Los ángeles se enamoran de los demonios  
y Caty es una puerta definitiva.  
Cuando los cobradores acuden a Madox Street  
la señora Blake dice: no podrá atenderlos  
ahora está charlando con mi Lord.

Qué querrá decirme William  
si dibuja a todos los seres  
para qué quiere verme con tanta niebla.

*Borges dijo de la fe de Blake  
la rosa verdadera está muy lejos  
puede ser un firmamento de ángeles  
(...) un mundo infinito, secreto y necesario.*

Las personas decentes habitan lunas adormecidas  
nosotros seguimos el hilo de la sangre  
no es sólo una canción lo nuestro  
áspero lecho violentos de ternura  
nada de bla bla bla ni calma chicha.  
Cómo pudimos vivir antes de conocernos.

William

Apurar cielos pretendo  
usted que no me apure  
nos critican madame usted no lee ni escribe  
no tenemos hijos procreamos nuestras cosas  
y yo que no vendo nada  
mejor que dinero atados al yugo  
es encorvarse haciendo el amor deberían vernos.

Hablaban de enigmas furtivos de acá  
siderales en la ecuación perfecta  
el hombre marcó su territorio  
decía ungi tus pies  
lavé tus pudores con roces de la noche

Catalina

dijo mi ombligo es una parca cicatriz  
que ni siquiera  
y ésta cuna esteparia reservada  
para una mujer loca por un loco

somos la tragedia que termina bien  
podemos cualquier final  
yo el que tu quieras en otra felicidad.

El

Soldado del amor libre tipo de mal talante  
elegí una casita pobre para que fuéramos hermanos

Ella

lamento no haber conocido al niño  
que presencié el entierro de un hada  
en una ciudad de mercaderes  
sorda y muda de corsarios  
Ni serafines colgados del aire fulgurante  
la salvan así que escuche  
la llave de la infancia tiene otras señales  
en nuestro jardín del fondo cabe íntegro el planeta  
y un hijo es destriparse amando  
bastan niños que vivan un instante  
donde estemos estará el huerto mágico  
Cómo pudimos vivir antes de conocernos.



La bruma londinense no despeja  
y temo que haya muerto chiflado en el ático  
conjugó deletreo sus nombres de entrecasa  
corderito negro willy patrón

Ella

abajo la zarza no siempre arde / entonces  
escribe a condición de escribir muy arriba  
las flores nunca levantan vuelo  
las que él pinta engendran un lenguaje

como usted dice señor mío  
por fortuna abundan las buenas razones  
para perder el alma y no se agota el vino.  
El mundo es un viejo sinvergüenza  
caduco y lascivo  
de culo gordo sobre un lecho de rosas.

En el peor tugurio  
oliendo parejas de halcones y torcazas  
se retoza  
fue sin salirse de la Tierra que  
inventaron la poesía  
Dios es otra cosa y sus máximas escenas  
preceden la antesala del paraíso.

El testigo  
vuelve  
a la carga

Cuáles proverbios    cuál biblia acá funciona  
qué cereal sin cizaña    sin disparar un tiro

cuáles cambios    qué viento ardiente

pero verbos de su especie

serán himnos algún día.  
Ahora de qué laya    para qué los heraldos  
hasta la incontinencia senil    las gangrenas  
son señales de vida. Acuerdo con él:  
lo que no obramos engendra pestilencia.  
Su sincera rebeldía me rescata  
me salva del país turbulento  
cuando grita Inglaterra es una mierda.

Baja del caballo como distraído  
como si el mejor truco fuera un poema  
como si en vez de aparearse fuera a oler el pasto

al costado del camino  
él y Caty parecen  
dos paralelos desconcertados  
los rubios sexos ingleses  
dos fugitivos del imperialismo.

Quién lo diría al ver cómo se revuelca  
a la tarde charla con Shakespeare o John Donne  
según esté de ánimo.

Con esa ira de santo temporario fustiga a los mediocres  
el látigo acomete la injusticia y una  
constelación de criaturas  
asciende como si nada

Catalina  
toda lucidez

se subordinan a sus ojos seres excepcionales  
se habita el altillo como una sala de audiencias  
y fanático e intenso desclava a Jesús por tres minutos.  
Desde el arrabal vuelvo del mercado  
el hambriento flota y las ánimas  
tienen ganas de hacer magia al mediodía.  
Después de la sopa cuelga sin sogas ni aparejos  
parece un ahorcado o el piano que sueñan los artistas  
igual sería en el barro porque nunca sale manchado  
siempre cercana a la luna William quiere comerme.

Libre albedrío cada gota de sudor  
cada acción esperma  
luz en la certeza

Blake is Blake

me gusta el baile de la vida  
un flujo incesante guía la escritura  
cuando pinto concibo de antemano  
los buenos tiempos  
como si la composición de un cuadro fuera previa  
sin necesidad de abrir el camino a machetazos  
y la carroña quedase lejos y un palacio de cristal  
fuera el prólogo visible de todas las revelaciones

el silbido de un hombre solo en la ciudad  
y cada descubrimiento de la lengua  
en el pubis  
me gustan.

Baja del caballo su mejor truco  
para arriar hembras cuenta líneas del poema  
como si en vez de aparearse  
fuera a oler unos pastos al borde de la cama  
y de día a fornicar entre los matorrales.

---

En memoria de Emily, debieron filigranarse versos que ella hubiera considerado impudicias, por añadidura contrapoesía. ¿La idealización puede desembocar en la construcción de un subgénero? Instalarse en Massachusetts -1848-, en una aldea parecida al apacible cuáquero de la avena arrollada y cruzar palabras con una histórica genial que piensa demasiado en la eternidad, implica el lastre de arrastrar cierto tenor (¿temor?) verbal, o escribir más allá del tiempo. Con Willy, una de las mayores diferencias es estar de a ratos en la Argentina 2009 y pasear la mirada y el habla de a tramos por el siglo XVIII. Claro que el desmadre vital y lírico de Blake --técnicamente puritano como Emily, libertino moderado en la praxis --auspicia los desbordes retóricos.

Blake no respetó los comportamientos de su época ni acató la palabra al uso. Entonces, cualquier escritor por purista que fuere, se sentirá autorizado a irse de farra con la lengua. A dejar de lado la solemnidad idiomática y la conceptualidad chupacirios. Por lo antedicho, desde Londres 1787 sumado a Buenos Aires ahora, puede decirse que fue un transgresor enamorado a medias del helenismo y de las mujeres descarriadas en la maleza.

Ambos despojados  
salen  
para horror y deleite  
de la chusma vecina.  
Dueño en la casita pobre  
se va al diablo de costumbres  
se pira porque le gusta el baile de la vida

Eye witness

porque le gusta calentar al voyeur  
se va de boca en boca  
zarpado como una causa flotante

Blake dixit  
cojamos bridas más el aguamarina  
agárrate Caty / fuerte

bien asida Catalina  
iremos a galopar al fondo.



Me gusta tanto  
tanto he deseado y he tenido

por ahora la melodía del telar anula  
el género masivo del fabricante mercenario.

Cruzada por  
los árboles

vivos

Un francotirador apunta

a los hombres seguros  
y mata a los asustados.

Amo el baile de la vida

celebro las manzanas que huelen mejor  
si los recolectores baten palmas.

Hasta el cobrador de impuestos  
luce bien con una flor prendida en sus alforjas.

Llevo un jazmín clavado  
en el cuello y no duele.

Hablo cara a cara y los cagones se llaman a silencio.

Me gusta

*el banco de roble bajo el roble*

tal vez los tiempos no han cambiado

tal vez cambiaron tanto

que estoy hecho para otro siglo.

Crucificando mis versos  
idolatan la estrechez cartesiana

las plumas de ese edredón  
no podrá reunir las nadie  
perdido por perdido y triunfo por triunfo  
alabo las pajaritas desnudas y sus tetas.  
Salomón el gran pornógrafo me nombró alférez  
ante las habladurías de los envidiosos.  
Total el pan no es nuestro  
y convictos son los Tribunales  
por eso quiero a quien me quiere.  
El cristiano que deja la yugular a merced  
no entendió un bledo.

*(...) me lo han comunicado desde el infierno.  
Así lo que hoy se nos aparece como finito y corrupto  
se transformará en infinito y sagrado. Esto llegará  
a suceder una vez consumado el goce sexual.*

W. Blake

El eco vital trae sonos agradables  
el azar interviene demasiadas veces  
yo diría olviden recomiencen

el deseo da órdenes temerarias  
acá nada fue planeado para el cobarde  
pues a qué cuerpo acusarían de cumplir su destino  
la pequeña muerte francesa el amor italiano  
no importa si les gusta son el ensayo  
de una aniquilación gloriosa así que  
cruce arrolen

cualquier tierra de promisión sonaría insensata  
nuestra sencilla maquinaria de medir las horas  
demuestra la magnitud de la tragedia  
de manera que apuren el paso no teman al contagio  
convoquen el escándalo de sus varas adormiladas.

Sucias las utopías por un aire de estiércol  
no convienen los salmos lastimeros  
urgencias son el peligro y el cambio  
sino qué sentido darle a ésta cacería emputecida  
imaginen vuelen.

Están las nubes plumizas el águila de dos cabezas  
la Gran Bretaña nuestros hijos sufrientes.

Ténganlo en cuenta  
en todos los países hay un rey Jorge  
cornudo disfrazado de orate manso  
pisha verde en las alcantarillas  
adora a su amada incapaz de conseguir otra

no le queda otra y pasea  
su impura desnudez a sabiendas  
vigilen peleen.

El arte del orgasmo nutre de rimas sus pinceles  
y el signo de sagitario nos da de comer arroz  
en nuestra choza no hay pobreza  
que el caminante sorprendido no entienda.  
Yo era la analfabeta que ahora lee los ojos de Blake  
Blake es capaz  
de palpar los ajuares del átomo invisible

y sueña la democracia en un castillo gótico  
razona los milagros  
deja impagas las deudas  
se niega a pagar los pecados  
yo curada de espantos ahora creo.

No volveré a maldecir  
divinidades de otros países  
cada cual que confíe a su antojo.  
La gente dice que perdí el alma  
señalando justo adonde la he salvado  
así que...

Se dice de mí  
pero qué cordura no pende de un hilo.

El viejo lo sorprende  
tocándose a pleno sol

había una vez un paraíso  
hecho de corderos asados  
bien escanciado  
sin tristes cementerios  
pero no podía tomarse  
a las mujeres por atrás  
hasta que él mismo dijo  
Dios te salve Blake

Willy el exhibicionista entonces  
se manda a otro jardín  
a tragar sapos  
a perderse cada vez  
a reincidir tranquilo.

Willy el desobediente  
creyó en versos extremos  
(al menos en dos líneas  
que valieran la pena  
de haber pisado ésta tierra)

los místicos creyeron en la poesía del cielo  
cuando basta una barricada  
un pantano en llamas  
un amorcito de todos los días

llámense  
Nelly o Caty

la pasión

y la cruz

Homero y Juan Yepes alumbraban

algo oscuro de los otros

algo asqueroso y sublime  
con la misma luz baldía.  
¿Conocen la odisea de Manzi?

Un rufián  
una mujer comprada  
un paredón al sur de la noche  
después  
la misma desesperación  
de cualquier santo.



No seré el mejor marido ni tampoco un asceta  
apenas bebo en público para no deslenguarme  
como los loros de un gringo  
hasta el tercer día se entorpecen las palabras  
y no quiero yo no quiero herirte  
porque tu mantienes nuestra casa tan limpia

está bien que recibo a extrañas criaturas fugaces  
y las pinto sin saber si lloran o son felices  
pero no embadurno telas como Rubens y Rembrandt

nací con el seso arisco  
un corazón que se duele de las niñas perdidas  
y si fuera necesario te compraría Caty para salvarte  
aun cuando tienes la casa más limpia.

*¿Puede el hombre hundirse en el pesar...  
puede el alma languidecer cuando pies,  
manos, cabeza, seno y partes amatorias  
se elevan en airosa y palpitante dicha?*

W.B.

Quiero libertad absoluta en mi parcela de mundo  
rematadamente loco me dicen Coleridge y Wordsworth.  
Ellos nadan el mismo elemento y no se divierten.

Yo soy republicano.  
Rematadamente cuerdo miro la vida  
sus cámaras lujosas sus sepulcros  
sus mujeres complacientes  
y las que dan trabajo a los sentidos  
y placer a las zonas pudendas.  
Debo decir que al cabo  
esperando la eternidad no estoy  
del todo a disgusto  
en éste bosque infernal.

Republicano en patria de reyes  
quieren verme de rodillas. Por esa causa  
perdido como la niñitas anoche escribí  
¿quién se lamentará si el pueblo es libre?

*¿Llora acaso Dios si sus hijos son felices?*

Y olvidando  
a políticos y militares  
aprobé este bosque infernal.

El profeta Ezequiel dijo: Catalina Boucher  
es una muchacha hacendosa  
el desobediente hizo caso  
a pesar de que quería diez mujeres  
para servir su mesa.

Un loco pinta ojos a los incrédulos  
yo te dibujé con alas  
porque desconfío de Newton.  
Soy anárquico individualista  
y no me gustan los barrocos  
porque atestan las iglesias.

Los que tomaron la dirección correcta  
fueron Milton y Spencer  
aunque no se divirtieron. Yo elegí volar  
(solamente contigo) \*  
volar y por eso trina el científico  
aburrido con su ridícula manzana.

\*¿Mentía fidelidad? Eso implica una tremenda decepción. Es preferible darle curso en la página siguiente a unos escritos que demostrarían lo contrario: Blake no apartaba a Catalina de sus otras actividades amorosas.

Me había negado a hacerlo. Un domingo cambié de opinión. Mejor que especular será poner en práctica, más lógico que divagar es espiar, concluí. Una amiga trató de aventar mis últimas vacilaciones con un argumento insostenible. Es poeta, dijo como si por eso estuviera llamativamente bien dotado. ¿Debería cotejarlo con el resto de los londinenses? Alrededor de las cinco, el sol no se ha puesto ni alumbra demasiado. Los veo. Un resplandor va apagándose entre las hojas del roble, escribí días después en mi diario.

El vate, rollizo, con un clavel prendido en el cuello, estaba en la mira. De concupiscencia ni hablar, la firmeza de la mujer, contrapuesta a las alicaídas carnes del anciano, era más que evidente. En cambio sus ojos se alertaron rápido de mi presencia. Distinguió mi cara pese a los rayos declinantes e hizo un ademán. Ese vago gesto me da permiso y no me siento una intrusa. El vecino, acercado al muro, alza las manos. Trepo apoyándome en el borde y tengo fuerzas para saltar. Me atrapa en el aire. Estoy del otro lado. Ya sobre el césped me deja caer desde los brazos, cortos iguales que las patas de un toro. Habla y es Jehová amonestando a Inglaterra, invitando al nudismo, desvistiendo su materia cansada.

Después escribí en mi diario: no hay decadencia en él. Que crezcan flores en la maleza, en las axilas, en tu monte poblado, decía Blake. Sé de dónde venimos y adónde vamos, decía Blake. Y el jardín insinuaba un laberinto. No me asusté llevada de su mano. Si pregunta mi nombre, será Casandra. Besándome diré tantas cosas. La señora Catalina pide que la llame Caty. En cada hoja estremecida de mi cuaderno relato la piel de los tres.

Me iré y no puedo llevarte  
al jardín que viene  
Esposa  
ese otro jardín es otra cosa  
pendiente como toda promesa.

Se fue de este mundo a otro  
según él. Según Blake  
acá no lo pasó mal  
y tuvo fe en la próxima montaña  
cuando no vio ninguna.  
No hay no mundo  
dijo un fastidioso testigo.  
Toda vez que el pan se deshace en la boca  
la emoción hace efecto el whisky existe  
su contextura rompe cualquier molde  
caballos voladores aparecen y son la resaca de Chagall.  
Banco de plaza ¿ es o no montarse a medianoche?  
El sexo y los curdas son. De ser y no ser  
el mayor ejemplo es un poema inédito.  
Vuelan muertas las certezas de Walsh  
el capital raja camino a internet  
y los desaparecidos son.

Unos esperan a Godot sentados  
el suicida de pie  
viejo Blake gozoso manotea las nubes  
tenía razón San Agustín: hay que salir a buscarlo.  
Mujeres ensayan con cuatro pastillas  
gota a gota los que tienen sed  
maltrechos asoman la nariz a la nada  
y ni el último disparo  
tenía razón Camus: es el único tema  
Blake no cabía en sí  
impaciente por encontrarlo.



*Pero los poetas más débiles no toman de Ashbery el ejemplo de sus operaciones. Como, por ejemplo, la de cruzar cierto coloquialismo con la libertad estilística de los sueños.*

Fabián Casas

Detengo una chica al azar  
tendrá 17  
qué ruido los colectivos  
baja ese tocadiscos el bochinche  
me hace doler la cabeza  
perdón es mamá desde la cocina

detengo a la chica en medio de la calle  
le pregunto si le gusta Emily Dickinson  
dice ¿ una encuesta? un perfume  
un tampón nuevo  
otra energía con éxtasis y no alcanzo  
a sacarle un daguerrotipo.

Suenan los acordes del bolero  
mamá ordena bajá esa porquería  
no hay amor que dure o vas a decir que tu padre.  
Rara vez voy al cine los domingos  
entro al colegio a las siete Buenos Aires oscurece  
y me precipito hacia la música gregoriana  
Tantos mártires que esa capilla es  
realmente una carnicería una filial de Sade.  
Le pregunto a sor María de los Angeles:  
¿habló alguna vez con el profeta Isaías?  
¿Leyó a William Blake hermana?  
El tipo se fugaba a las alturas por un poco de paz  
y ella que le dice: espérame en el cielo corazón.  
Por el pasado adolescente siempre cruza una virgen\*.

\*Trepando el tapial espío el jardín bacán. Los patios amontonados de latas con agua para tres pobres pollos fueron el patético karma de mi vida. La hija del almacenero, es otro paisaje. Florece adentro de la malla. Los pezones duros son la mínima expresión de sus trece años. Abre las gambas a propósito. En la vereda se me insinúa y ahora se hace la pollita distraída, como si no supiera que la campaneó. Un día de estos, salto. Un día que Elida vaya a buscar los pibes a la escuela. Más o menos a ésta hora.

# Simplemente Lacan

Por su costado flaco  
hay que buscar al mago

*¿Qué venía a hacer yo al Pont des Arts?  
Y mirá que apenas nos conocíamos y ya  
la vida hacía lo necesario por desencontrarnos.*

Julio Cortázar, *Rayuela- Del lado de allá*

En mi misma dirección ateo  
busca un punto absoluto  
y hace llover y ríe  
extrae alguna ortografía de la flor  
y del habla un deshecho  
un entrevero una precaria lucidez.  
De abrigo de astracán y corbata violeta  
ese médico burgués manda  
a su hija judía al colegio católico  
y no falta a ningún entierro.

Qué importa si me contradigo y digo  
va por la prensa y por amor al arte  
si con aires de divo sujeta  
lirios del valle en las solapas tristes.

¿Por qué Lacan?  
Durante las exequias de Merleau-Ponty ha llorado  
como lloré a Joaquin Giannuzzi.  
Ah / y porque se me antoja.

*Jamás mencionaba sus orígenes ni hablaba de sus padres.*

*Cometía torpezas en su trato con la gente. Vivía preocupado por su status, por sus trajes, por la imagen que los demás tenían de él. Concurría asiduamente a bailes de máscaras, exhibiendo ropas estafalarias ¿A qué los disfraces? Sin duda intentaba llenar algún vacío con comportamientos lúdicos que lo asemejaban a un infante narcisista sorprendido en público admirándose. Por su ostentación y sus berrinches , yo lo trataba como a mis pacientes pequeños. Era obvio que fue privado de una niñez real.*

Françoise Murette de Dolto

Yo el doctor Lacan  
¿qué hice de malo?  
No dije más que la verdad  
porque sí

verdad es una escritura invisible  
y esa otra clase de curación  
un asunto poético puesto en marcha.  
No digan ha plagiado. Fue mi voz no la de Heidegger  
no fue Saussure ni el etnólogo de las calaveras indias.  
El mar embebe distintas playas con sus olas de siempre.

Mientras va y viene su causa demanda justicia  
Y ella recalama roja quién es si no la nombran  
cuál identidad con la cama a medio hacer  
la sinrazón el malentendido  
a medio fuego sin ley sin estatutos.  
Aquí su casa la habita ambas obsesas  
por ser una foto a largo plazo.  
De aquel lado todo cambia o permanece  
y enferma la evocación de patios en damero  
una pajarera navega atada de vuelta  
y ya su barco escapa de los hospitales  
la doble vida y su diván flota  
quizás raíz progenitura montonera  
semi caballo mitad lanzadora de flechas.

En su primera luna de miel recala en un hotelito.  
Nadie lo conoce entonces, así que él mismo le  
dice al portero quién es su ilustre huésped.

Soy el doctor Lacan.

Yo un águila encadenada  
una gallina  
una cigota pensante  
que lacta  
que mama  
que rechaza

y qué es reconocerse sino huevos  
aunque grite noche oscura por un tiempo.  
Esta nacionalidad se hace la ciega  
que lacto que mamo que me callo  
que no vi nada y no me toque a mí  
que el ulular de las sirenas  
no sea el silencio de autos sin patente.

Poco llanto un llanto mansito  
poco grito el grito sin alzamientos  
doctor nada es igual al agua  
ni la niña tocando el piano  
y la rabia ni siquiera asoma a la ventana.  
¿No resulta extraño que el fuego  
dé más luz que la mañana?  
Divido en dos el alimento y el vino  
y son raciones de amor único  
pongo los dedos en V  
y comparto el pan con miles

desciendo luego hasta el fondo del pozo  
para que aparezcan con vida.



Pagarle tanto dinero para qué  
a la infancia la conozco  
por este cuerpo cansado.  
Calle de Lille número 3  
en el cuarto piso de un teatro onírico  
dentro de una metamorfosis  
a veces simulacro  
ancla al revés de lacan

él se transfiere circular al bosque perdido  
él anda pájaro en mano  
a la izquierda del Sena  
la zorzal que enlutó la triple A  
vuela rasante desde el balcón.  
Esos son los enigmas que enloquecen.

Imponerse alzarse en armas  
simplemente Susana  
la causa y el castigo

pelea con tacos altos  
por la refriega cae  
el rímel  
una mujer despeinada  
carga un fusil corto  
parece otra burla genética  
y es otro rango

el de él poderoso y lo mío  
pulidos por amor.

La extranjera vuelve en sí tres veces por semana. Incapaz de un lenguaje que no esté vivo, tres veces enuncia la caligrafía de los hechos. El hombre de los cementerios, las fiestas, las arduas polémicas intelectuales, deletrea acertijos en sus dominios de Montmartre. La mujer traza un puzle que resuelve cada suburbio porteño. A las siete y veinte minutos de la tarde el intérprete sigue el hilo, desactiva el oscuro y descifra (o cifra) los sueños faraónicos. La extranjera persiste, insiste y alumbra al atardecer cualquier camino cercano al sur.

No hay tregua que él no decrete. Hay un idioma gringo. Con la boca ahíta de dulce de leche habla la mujer. El médico burgués no entiende una palabra, cuando escucha Palermo y escucha Pompeya cree que la hablante viene de Italia. Ella dice argentina y él dice Victoria Ocampo. Ella en francés dice que unas tijeras quieren cortarle las alas. Ese revoloteo abre la ventana: una hembra emplumada posa su costumbre de arrullo. Sin embargo, teme Doctor, ¿no oye el toque a degüello? Lacan no entiende nada.

*Jacques quería poseer a la mujer, era posesivo desde su infancia. No reconoció que una mujer no es una “nada” y que no se las colecciona. Yo critico eso en él: no basta ser un genio para comprender lo que es una mujer en el sentido de la alteridad.*

Marc-Marie Lacan, sacerdote,  
hermano del psicoanalista.

Un libro sin traducir    una amenaza  
*nacida para el sacrificio*  
carta robada la novia robada.  
Quién diablos fue Poe para hablar de mí.  
Quién fue Onetti para decirme.  
Se trata de la falta irreparable  
y no hay prejuicio que valga:  
deberán tener en cuenta al cero / por izquierda  
sabe mejor el gusto a sexo.  
La madera musical no precisa violín  
Basta un universo involuntario como éste.

Renoir filma una película. La protagonista es  
Sylvia Makles después Sylvia Bataille  
Más tarde dilecta de Su Majestad.  
A la preferida le toca esta noche  
La actriz tiene la suerte de una baraja

Con todo el peso de la ley encima  
Sylvia Lacan tiene a Lacan encima  
Lacan es una marca de fábrica  
un falo gigante en las vidrieras  
una oreja partida en dos  
tantas lo mordieron  
para ser nada fueron bastantes.

Cualquier científico sueña a míster Hyde. Cualquier paciente a un payaso que trae la buena nueva para deslumbrar al mundo, ataviado de corbata violeta y abrigo de astracán. En aquella creencia, la extranjera soñaba con un toro, un tiro, un tigre. En el pisito del bulevar Voltaire soñó con el Tigre. Los bronceados remeros aplaudían a las prostitutas orinando al pie de la cama dentro de una jofaina. Molly también lo hacía delante de Bloom. Joyce y Bloom espiaban la masturbación de una virgen en la playa y la paciente veía esa página, la 381, con claridad meridiana:

-Puedo jurarlo. Copyright by Santiago Rueda –Editor, 1972. Impreso en Argentina- describió al día siguiente.

-¿Usted leyó el *Ulises* entero? Debe haber un error –dijo el psicoanalista.

-Tiene razón. Me equivoqué, en esa página está lo del padre canónigo O’Hanlon. Parecía casi un santo y su confesionario era tan tranquilo y limpio y oscuro que ella le prometió que se haría monja dominica y lo visitaría con su hábito albo. Siento una rara atracción por usted, me declaro culpable, admitió. El destinatario de su fervor la tranquilizaba: era la naturaleza de la mujer instituida por Dios.

-¿Qué pretendía? –dijo el psicoanalista.

-Alguna vez le haré una cubretetera con encajes y dibujos de flores para que no se le enfríe el té, Jacques-Marie.

Él cura los males del alma. La cristiana piensa las noches de Afrodita, misal en la mano libre y el rosario entre el índice y el dedo mayor para evitar tentaciones. Después prepara la cena del marido, descalza y preñada según quería a su pesar Ava Gardner.

*El Kamasutra* es un sueño que dura mientras el sol del Delta ilumina el recreo del suicida. Probablemente despierta de su somnolencia, la hablante espera ser el reposo de un guerrero disfrazado de payaso y regalarle un reloj blanco y oro, aunque ya tenga uno con el cucú que sale de su casita gritando en la hora, cuando no han pasado ni diez minutos.

Su palabra es santa palabra  
la hablante palabra puerca  
huraña hasta los genitales  
lo oral casi subterráneo  
porque le gusta la noche  
y no se mueve rápido  
de la mierda y el miedo.

Me gusta hablar de ella como si yo no fuera

Su raído saco de terciopelo sus cigarrillos  
restos de antiguo esplendor  
las ganas de enamorarse en diciembre.  
Su piedra nunca será pedro tropieza constante  
edifica un hoyo en la tierra y una torre en las nubes  
pero se fueron papi todos los planes al carajo.

Despreciaba a los héroes y a las inconsolables pacientes frías. Odiaba las lágrimas igual que todos los hombres. Nunca entendió por que su primera esposa, embarazada de siete meses, había llorado cuando le contó que su adorable amante, Sylvia Bataille, esperaba también un niño de él. También temía ser plagiado o que lo acusaran de plagio.

Odiaba a las madres. Temía se castrado por una cavidad enorme. La boca de un cocodrilo enorme cercenaba oníricamente el célebre miembro, largo, flaco, a veces de terror. En ocasiones, en ocasión de adulterio reiterativo, experimentaba la sensación de estar dentro de la enorme vagina de la reina. Ay, Victoria devorando al príncipe consorte. Madame Edwarda tragando al primo Albert. Cómo podía pasarle eso, justo al rey de los hospitales psiquiátricos.

A las siete y veinte minutos de la tarde  
lamento las manchas de sangre  
hasta que el duro reloj del dictador  
disponga un paréntesis a la parentela.



Adivina deduce conmuta la pena apaña  
ama la moda el dinero las celebridades.  
El que trata de usted a esposas y amantes  
es monsieur Hyde de repente  
y adhiere a las barricadas  
y a los estudiantes les prende lirios del valle  
y nuevos significantes en las solapas.

Incendia occidente prende fuego de palabras  
teje banderas rimantes toma las calles  
por una diagonal quieta de mansardas  
convence a la multitud  
sin dar un paso sin despeinarse  
sin dudar que está en lo cierto

exhausto de andar  
desde abajo Sartre lo putea.

Su oficio es limitado  
una clase  
de locura esférica vuelve  
al punto de partida  
donde no todo está perdido

asómese cuando las parturientas digan  
llegó la hora  
y usted no tenga la última palabra

hay una tierra para llegar y una para irse  
siendo incurable la felicidad natal  
usted sería el bálsamo para ninguna herida.

Con sus atributos bien puestos ingresó al gabinete de Freud  
el señor Schreber temía que una rata le entrara por el ano  
en definitiva merecía ser la devoradora dama de un solo tajo  
sólo pensar en eso duele o aplica anestesia el cirujano.

Las sobras van a dar a los perros  
se esfuma la diferencia y sobre la camilla queda  
el gran bache un hueco de artificio otra nada.

Lacan rebaja a fórmula el misterio  
entre espejos imaginarios un transexual mira  
el nombre de su padre invertido

Lacan rebaja rebana el límite cercena  
mutila lo innecesario amputa y deplora  
no haber escrito puto.

Quién nació mujer en esta historia.

Qué sabe de sí misma la locura de Schreber  
en su escenario una hermosa mujer cortó  
la respiración de los hombres:  
el juez alemán era padre y madre  
y un coro de cirujanos afilaba  
el canto de Mary Schiller.

Tanto cielo en mitades    campos fértiles  
que sobraba barro a imagen y semejanza  
cuando el monstruo moría con las botas puestas.

Con suerte regresan los náufragos y son  
timones que alcanzan la curva del horizonte  
siempre alguien encalla en la vida gnoma  
digo esta tarde barcos de bar en bar  
culo de bar por el canal uterino  
digo ancla y re-calan

Lacan llevó su índice a la sien derecha  
girándolo como un eje de la sabiduría  
como el dedo de un opa confundido  
como si deseara taladrarme el cráneo.

El infierno es sólo  
una teoría remanida de la perversión  
abajo su esplendor perfuma  
el amor francés.

Dante

Se ha corrido de lugar.

A correr a correr que se acaba el mundo  
a correr a correr que la orquesta se va.

Lacan que hacía llover dijo  
usted sabe que está soñando  
¿Cuándo lo escrito no es un sueño?

La marea del siglo se llevó puesto al hijo de Cortázar  
Rocamadour consumido en drinks y jazz  
la niña de Rimbaud muerta detrás de los rosales

lo real duplica una ficción  
tartamudo el único descendiente de Borges  
desentraña versos color amarillo

eterno Sartre engendra un heredero  
Perón eternos sucesores  
Gardel procrea filiaciones dudosas  
¿Desde cuándo un poema no se sueña?  
¿Qué hermenéutica lo explica tan hechizado?

A usted le cuesta creerlo pero fue cierta  
esa mujer afin a los viajes en féretro  
o en qué sueño o cuál parodia de sueño  
una señora no sale de paseo muerta  
en cuál la más odiada no será adorada pasajera  
quién no la miró por encima del hombro  
ni le imploró de rodillas qué hombre no la sintió  
para quitar de su obituario la palabra maldita

perfumarla a manzanas  
poseer su mármol  
embalsamada la tuvieron  
en cuál barca navega  
de qué sueños  
me hablará el extranjero.



Allá Buenos Aires.  
En esta orilla, ¿reconoceré por fin  
que nadie es perfecto?

*“No se haga mala sangre, doña. Basta  
la salud y un buen pasar”*

Julio Cortázar

Y quiera arreglar el mundo que ya está hecho  
y adorne la niñez con juguetes muertos  
de tapado blanco y desamores

deshechas asoman del sombrerito  
las trenzas  
quiera juntarlas y no haceme pedazos

a espigones de puerto como zancos  
a la escollera de Mar del Plata nadadora suicida  
a encargarle al mozo una primavera.

Cada cual conoce su destierro  
hice llorar y besé la frente del ganador  
pero hay otro curso del agua  
que no padece sequedad    otros timbales  
otra ejecución libertaria del destino

ahí convive la siembra benéfica  
con moderadas añoranzas  
a eso vine    a eso  
donde no flagela el látigo  
ni se quiere entender nada  
ahí gira un sol ingrávido  
maravilloso que nadie  
reduce a ecuaciones

nadie impone una lógica algebraica  
todos eligen andar a los tumbos.

Hasta que aclare  
la tristeza será la falta más cruel  
una conforme alegría lava la culpa extrema.

Obligatoria a los ojos del universo  
queda bajo el estruendo brutal  
la civilización y yo por primera vez

esa deriva va derecho y posible  
los bordados actuales duran una eternidad  
y el corazón en los campanarios repica  
el verdor pasado.

Algo hace un clic y el cuarto se ilumina. Con esa luz vemos la lucha desigual del amo y la criada y a los santos que consuman la soberbia de saberse santos y a los humildes pecadores, y a los pocos santos fornicadores como Blake, y a los que están conformes con una sola pierna y a los que no tienen ninguna y saltan contentos de estar vivos. El perfecto policía descorre todos los telones, desenmascara a todos, todos salen a cara lavada.

Quién será el profeta de la próxima melancolía.

Quién fue una carencia apasionada y expósita.

Qué es tan fácil de leer como un libro abierto.

Hacia adónde el pasaporte  
la rampa de lanzamiento a Venecia  
las placas conmemorativas  
tienen regusto a metal viejo  
y el pasado viene de bodas y bautizos

criatura gozosa cree en mañana  
lamiéndose las heridas dice alguna vez será  
por razones desconocidas animal placentero.

Tango en celo con otra dignidad de crespones  
aunque a nadie le gusta la muerte  
a Bataille le gustó la muerta\*

allá un campo militar y cuatro iglesias  
y por ese entramado canalla  
pocos días venturosos  
y esos golpes que lo hacen a uno fuerte  
golpes que lo aniquilan desde el vamos  
hago un velorio en punto muerto  
aunque nadie quiera morir

*\* George Bataille describió en la breve narración “El cadáver materno” y en otros dos escritos un ya famoso ‘homenaje erótico’. Lo ofrendó a su progenitora durante el velatorio, delante de su esposa Sylvia, por entonces encinta. En la primera de las tres versiones relató: “Me masturbé desnudo en la noche ante el cadáver de mi madre”.*

Lejos quedaba Arlés del mar  
en el retrato de los discípulos  
Lacan los miraba y no veía  
ningún traidor dispuesto a besarlo.

Los veía por la ventana  
manoteando a ciegas el aire  
de la avenida Corrientes.

1965 – 1972 no vamos a discutir el año  
tres o cuatro tipos hojean sus seminarios  
ingresan a la cripta del prócer  
celebran y Lacan no dice nada

Está el maestro ausente los discípulos están  
el que por moreno y lánguido se parece a Luis Gusmán  
uno por los ojos parece otro Lamborghini  
Massotta es más parecido a un genio que pronto se irá

está el maestro está Germán Leopoldo García  
y ahora digo qué cerca quedó Arlés del mar.

En otomanas bajo el tamarindo  
en las camas revueltas de Avignon  
en tapices islámicos desposeídas  
recostadas y breves como si levitasen

sin apoyo  
los pies perdidos entre pliegues  
a milímetros de la última seda  
una duquesa una dama de Klimt  
una gacela a tiro  
la volátil santa maría dando a luz en Tahití  
hasta esa mujer rapada para que aprenda  
a no acostarse con nazis aunque se haya enamorado

la misma falta el mismo corte la misma cosa\*  
cosita que vuelca álcalis encima de su diván  
que se mea por su psicoanalista  
y mea  
sin erguirse.

*\* Lacan teorizaba a la mujer y su aparato genital “como un lugar de horror, un agujerito infernal, una ‘cosa’ dotada de una oralidad extrema, de esencia incognoscible: un real, una heterología”. Elizabeth Rudinesco.*



Revés de la quieta mujer casada  
una acróbata pone en escena un sudor frío  
ciclos mensuales en la atmósfera  
al aire la olorosa cúpula de su sexo

con tan ajustado traje malevo no teme  
no aguarda mano que la sostenga  
no cede no ceja no calla

sin concurso de varón concibió Bendición Alvarado  
y eso enquilomba a los eunucos y a los que no lo son  
eso aligera la raíz de las tinieblas  
eso instala en su paisaje vertical  
un rayo sin lona de salvamento  
no por menos un haz luminoso de origen incierto haría  
de la ciudad una construcción distinta

que venga una partida de machos a prenderla  
a tumbarla a leerle edictos gubernamentales  
la acróbata persigue una manera nueva de vivir  
y eso al merodeo de la muerte lo trastorna

la otra espera sentada.

Tanger 1968

Sarduy sostiene la mano del amante  
el auto describe las acrobacias de la muerte  
Severo Sarduy se ha hecho cargo  
de su libertad y de su suerte

es el hombre que actúa y espera  
que algún día la multitud silbe en su tono

cabe decir que él esperaba otro banquete  
otro jardín sin ciencia ni divinidades  
otro Platón.

---

Cuando Lacan, impenitente seductor de mujeres, oyó el relato del accidente automovilístico sufrido por su paciente y futuro editor, Françoise Wahl, cuya vida salvó el escritor cubano con su pericia y protección, se puso a llorar y dijo: “dios sabe que no creo en el pathos amoroso, pero esa historia me parte el corazón”.

Un viejo afásico casi afásico casi muerto  
habita castillos de naipes teje nudos  
cada anillo que dibuja ancla  
en las islas Borromeas

ya no piensa en mujeres  
no recuerda la primogénita  
atropellada por un camión  
no reconoce a la paciente  
que de noche trataba de che

quiere cazar una mariposa  
sagrada que sea a la vez materna  
herencia y desciframiento  
y su cadáver descompuesto y genial volando.

*Jacques, Jacques, haznos jugar  
al juego del barquero.*

Marie-Pierre de Cosse-Brissac

Había una vez un hombre que nunca tiró del carro.  
Otras veces transportaba la barca al Hades.  
En muchas ocasiones los que trepábamos por la borda  
flotamos y en otras muchos caíamos hasta el fondo  
¿Él era un mago? Él no era un mago.  
¿Era rabdomante? No era un rabdomante.  
En una fiesta de disfraces a quién se le ocurre  
encarar a los dioses  
con máscara dar cátedra atesorar lingotes de oro  
ser el padre de su sumiso padre  
beber Burdeos y joder copiosamente

Ubú rey de traje a cuadros con cuello de piel  
puesto a dormir por la piedad de un médico  
inconsciente cruza el río más proceloso  
y se acaba el carnaval se acaba.

*Si el diablo existiera, parecería Lacan,  
aseguró Françoise Rouan mientras pintaba  
su figura en un cuadro sobre el infierno.*

París, septiembre de 1981

Querida amiga:

Aquí dicen de todo de Lacan, lo nombran de mil maneras.

Como de una mujerzuela se numeran las relaciones sexuales, las tarifas y los minutos de atención al cliente. Cuando volvió de Nueva York, Noam Chomsky escribió sobre esa visita y el personaje: está loco, vino a tomarnos el pelo, en una conferencia confesó que él a veces piensa con los pies y que los intelectuales neoyorquinos hacemos lo propio.

Acaparan las librerías textos de estudio, libros de ficción, revistas universitarias sobre el Maestro, y su doctrina como “el arma de una locura que sirve para volver loco al otro”. Las banderías se alzan en su contra y a su favor. Recorren las calles de París títulos y obscenidades entremezcladas: llaman Totalitarios a los que lo combaten; Teoría sospechosa de dictadura es la que quiere anular sus enseñanzas; Gulag del espíritu el integrado por sus detractores, mientras para sus enemigos es el Gran dictador; el Gran Visir; el Falo fácil en sesenta y nueve posiciones, el Verdugo que te ejecuta en tres minutos. No falta El Payaso, apelativo originado en la novela homónima de Françoise Weyergans, que relata su cura con él, y lo describe mezcla de Marqués de Sade, Cagliostro y Père Grand.

P.D: Mi carta iba a ser más extensa. Los diarios informaron que había salido bien de la operación, pero sufrió una septicemia generalizada. Sus últimas palabras fueron: “Soy obstinado (...) Desaparezco”.

## **CONTRATAPA**

He aquí un libro que vuelve inútiles y tristemente pesados los devaneos críticos sobre pertenencias generacionales. Un libro que vale la pena leer, en la medida en que vale la pena asegurar que cuando aparece la verdadera poesía en la hojarasca del idioma, todo se vuelve luminoso y sencillo y claro, por más que a veces se abran puertas que sólo van hacia la oscuridad y el silencio.

Esplende esta poesía cuando dialoga con Emily Dickinson y se vuelve cauta, fría y hasta perversa cuando enfrenta los universos de William Blake y Jacques Lacan. Así “las fotos tan íntimas” van a mostrar los huesos de las palabras, desnudan aún más, si es posible, la aventura del lenguaje.

No dudo que hay hermosura y verdad en este libro, que me llega como una gracia, un don, algo muy amado y muy sufrido. Susana Carnevale, en este acto creador, ha demostrado que la soledad y a veces la tristeza que no cede son los materiales de una diafanidad poética a la que se accede con una dolorosa lucidez. Así es posible entonces que celebremos y hablemos de alegrías y bienaventuranzas, en estos textos tan laboriosamente armados en el riesgo de la vida y de la muerte.

Va el envío, entonces. La causa de estas palabras. ¿Y por qué? Porque ella también ha llorado cuando murió Joaquín Giannuzzi. Y porque se me antoja.

**EDNA POZZI**



### **DATOS DE LA AUTORA**

Susana Carnevale nació en Buenos Aires. Periodista y escritora, ha sido redactora de revistas de actualidad e interés femenino. Integró el staff de los diarios Crónica y Diario Popular, colaborando en diversos medios, entre ellos en Primera Plana, Claudia y La Semana.

Investigadora especializada en medios de comunicación, ha publicado La patria periodística (Colihue, 1999). En poesía: La tierra extrema (Ediciones del Dock, 2001), La casa de siempre (Alción, 2004) y El octavo día (Ediciones en danza, 2007). Dentro del campo narrativo puede mencionarse Cuentos del hombre, la mujer y la vida.

Obtuvo varios galardones, como el otorgado por la Embajada de Venezuela, el premio especial del concurso Citizen de poesía porteña y el correspondiente al certamen de Bibliotecas Municipales, en 1997.



Epub Validado: <http://validator.idpf.org/>

EPUB Validator (beta)

Results

Detected version: EPUB 2.0

Results: Congratulations! No problems were found in carnevale\_fotos\_tan\_intimas.epub.

